

Critica de teatro

Daniel Barros Grez revive en la compañía "Teatro Itinerante II"

Siempre es bien recibida una puesta en escena de un autor como Daniel Barros Grez. Cumplo el Teatro Itinerante II con su función de conjunto estable al reponer su versión 1986 de este "clásico chileno", de un representante de la generación de dramaturgos de 1987 considerado como el "padre del teatro chileno". Se conserva la dirección de Eugenio Guzmán (Q.E.P.D.) y el actual elenco, muestra un considerable grado de afinamiento, más una comunión curiosa y directa con el público integrado, en buen porcentaje, por estudiantes.

DANIEL BARROS GREZ

Hijo de Colchagua (1894), ingeniero, es básicamente un compulsivo escritor, inmerso en el movimiento romántico, pero ya transformado en costumbrismo. Fue un observador de la realidad inmediata y se erigió en crítico no ácido sino patriarcal de antagonismos y males sociales, buscando el castigo de éstos y la preeminencia de un mundo de hombres auténticos. Es narrador y famoso en su tiempo en "El Hórreo", "Cuatro Remos", pero en el teatro su campo de expresión a través de dramas sociales tragicómicos como "Mundo, demonio y carne", comedias como "Cada oveja con su pareja", "Ir por lana..." o "El casi casamiento" o entre muchas otras "Mientras más vieja, más verde".

Escribe en 1858 "Como en Santiago" comedia de costumbres que lo muestra en sus mejores rasgos. Su fácil captación de individuos y ámbitos sociales, en este caso un pueblo campesino próximo a Santiago, sus modalidades lingüísticas y sus costumbres. Asume, en esa obra de modo muy evidente, un tono moralista enfatizando las situaciones ridículas de una familia rigidamente organizada por Doña Ruperta, mujer rusa y avaricia, cuyo máximo anhelo es ser considerada, casi como santiaguina.

Esta autoritaria y altanera mujer ejerce su poder sobre su



por Yolanda MONTECINOS

absurda y torpe hija y encuentra en su pusilánime esposo, terreno fértil para ejercicios de mundo absoluto. En torno a este motor giran una sobrina y un pretendiente, además de un hermano; amantes de su tierra y del amor puro y conformes con su realidad de ciudadanos de un medio rural y un pretendiente —congrual— explotador de estos nobles frutos provincianos para beneficio personal.

LA OBRA Y SU PUESTA EN ESCENA

Se sigue, con interés, esta historia e intrigas pueblerinas. Depende mucho de la dirección, asumir el juego justo, sin caer en vulgaridad ni en lugares comunes simplistas. Es importante medir la obra en perspectiva histórica y considerar que en ella se suman elementos de un romanticismo algo pasado, pero concreto (amores callados de Inés, la prima pobre) con el arribismo social y las ambiciones materiales del resto de la familia.

Hemos visto producciones de esta obra que intentan dar vida natural, lógicas a personajes e historia. Afloran, en estos casos, las debilidades del teatro de ese tiempo y en especial de Barros Grez. La caracterización casi lineal de sus personajes: la torpe y bella Dorotea que deja pasar el verdadero amor; la madre una gubalva ridícula, etc. O bien, se busca un juego equilibrado entre la costumbrista de época y algún to-

no de farsa desentrevista, que es el camino tomado por Eugenio Guzmán.

En este caso, si los actores caen en algunos romances fáciles, la obra se puede tornar chabacana. El joven disolador Pablo Núñez, con su talento probado en otros campos, cae en materia de vestuario en este terreno. El traje de Dorotea es casi un desafío para cualquier actriz y algo similar sucede con Ruperta. Se miró la obra más en lense francesa que en pieza costumbrista chilena de fin del siglo pasado. Correción la ambientación escenográfica, pero nada denuncia la presencia del campo y menos en los roles "puros" ni en su ambiente.

Se llenó un proceso de trasplante estético no del todo claro en estos terrenos.

LA ACTUACION

Cecilia Cucurullu llena el importante, pero ingrato papel de Dorotea. Sólo la habilidad de esta actriz confiere al personaje una cierta dimensión de comedia sin caer en el ridículo fácil.

Debe sobrepasar un problema cronológico que la señala como demasiado joven para su papel, pero mantiene de modo impecable una concepción general de su madre rural ambiciosa y desubicada. Fuera, proyección de voz y de trabajo expresivo general, sustentan gran parte del juego teatral, dando a sus "aportes" una recepción evidente del público. Mónica Jaramillo asume el rol de Dorotea en forma lineal. Es la bella y torpe hija de familia, incapaz de actuar por decisión personal. No se marca ni trasciende ningún quiebre emocional, todo se emite en un sobretono agudo, no siempre grato.

Su contrapartida la compone con sostenida dignidad y buenos recursos de Pia Salas, cuya Inés tiene aires de heroína romántica, premiada por el autor con el amor del increíble Silverio. Este último es el galán oficial de la bella del pueblo (Dorotea) y será despedido



Dorotea (Mónica Jaramillo) junto a Faustino (Alberto Chacón) y su madre Ruperta (Cecilia Cucurullu) en una escena de "Como en Santiago", obra de costumbres de Daniel Barros Grez.

cuando aparezca un pretendiente de Santiago. El noble campesino, con estudios en la capital, vivirá, en horas, hacia la prima Inés cuyo amor descubre por casualidad. Típico recurso de un teatro de siglo pasado y difícil coyuntura para un actor. Osvaldo Silva responde bien a esta responsabilidad y al aparecer en escena... el público emite un rugido (fuera de texto, por supuesto) ante la presencia del galán de telenovelas de TV Nacional. Luego, el actor llena su trabajo con bastante soltura.

Dos varones proporcionan

momentos grato en este interesante trabajo. Alberto Chacón como el diputado que busca un arriendo de fundo en óptimas condiciones y para lograrlo enamora a la tonta hija de los propietarios. Chacón de una comicidad natural reconocida, economiza sus desbordes y da credibilidad a su rol y agrado constante al público. Oscar Hernández es el marido optimista y como tal sigue igual camino que su predecesor yerno. Cristo Cucurullu y Ramón Charrier, llenan con habilidad sus roles en la historia.



Hacia el final de la obra se ve a Alberto Chacón (Faustino), Cecilia Cucurullu (Ruperta), Mónica Jaramillo (Dorotea), Osvaldo Silva (Silverio), Pia Salas (Inés), Ramón Charrier (Escrivano) y Cristo Cucurullu (Manuel).

Daniel Barros Grez revive en la compañía "Teatro Itinerante II" [artículo] Yolanda Montecinos.

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel Barros Grez revive en la compañía "Teatro Itinerante II" [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile